

27 de junio

BEATO TOMÁS DE ORVIETO, RELIGIOSO O.S.M.

### Memoria opcional

*Tomás nació en Orvieto (Italia). Impulsado por su ardiente amor a la Virgen y por el deseo de alcanzar la patria celestial, ingresó en la Orden de los Siervos de María. Por su ideal de hacerse servidor de todos, pidió formar parte de los hermanos legos. Durante largo tiempo ejerció el oficio de «limosnero», distinguiéndose por su caridad, humildad y poderosa intercesión ante Dios. Murió en el año 1343. El papa Clemente XIII confirmó su culto en el año 1768.*



Del Común de santos y beatos O.S.M.

### Oficio de lectura

#### SEGUNDA LECTURA

De los Tratados de san Zenón, obispo

(Lib. I, Trat. XXXVI, 12-13.29-32: CCL 22, pp. 94-95. 99-100)

*!Oh caridad! Nada tiene el que no te tiene a ti*

La caridad no ama a nadie por el interés personal, porque es incapaz de adulación; ni por el honor, porque no es ambiciosa; ni por el sexo, ya que para ella ambos cuentan igual; ni solo por un tiempo, ya que no es inconstante; *no rivaliza*, pues ignora lo que es la envidia; *no se engríe*, porque ama la humildad; *no piensa mal*, porque es sencilla; *no se irrita*, porque acepta de buen grado las ofensas recibidas (cf. *1Co* 13, 4-5); no engaña, porque es fiel a la palabra dada; nada le falta, pues fuera de ella nada es necesario.

La caridad guarda en la paz y en el buen orden a los pueblos, las ciudades y las naciones; ella hace innecesarias las espadas en el cinto de los reyes; refrena las guerras, disipa las contiendas, hace superfluas las leyes y los tribunales, extermina los odios, apaga el fuego de la ira. Ella penetra en el mar, da la vuelta al mundo, facilita el trato entre las naciones. Enseguida, hermanos, os hablaré de su poder. Lo que no se posee por naturaleza, se obtiene por la caridad. [...]

¡Oh caridad, qué buena y qué riquísima eres, qué poderosa! Nada tiene el que no te tiene a ti.

Tú lograste hacer que Dios se convirtiera en hombre. Tú lo alejaste por un tiempo de su inmensa majestad. Tú lo hiciste prisionero por nueve meses en el seno de la Virgen. Tú, en María, restituiste a Eva su integridad original. Tú, en Cristo, renovaste a Adán.

Tú proporcionaste la cruz para la salvación del mundo ya perdido. Tú destruiste el poder de la muerte, enseñando a Dios a morir. Gracias a ti, aunque los hombres dieron muerte a Dios, Hijo de Dios todopoderoso, ni el Padre ni el Hijo se inflamaron de ira.

Tú sostienes la vida del pueblo de Dios cuándo salvaguardas la paz, custodias la fe, proteges la inocencia, prácticas la verdad, amas la paciencia y devuelves la esperanza. Tú unes a los hombres, dotados de una misma naturaleza pero diferentes por costumbres, edad y poder, en un solo espíritu y en un solo cuerpo.

Tú no permites que ningún tormento, o nuevo género de muerte, o premio, o amistad, o afecto familiar, que hace sufrir más que la crueldad del verdugo, pueda disuadir a los gloriosos mártires de confesar el nombre de Cristo.

Tú, con tal de vestir al desnudo, te quedas contenta con tu desnudez. Para ti el hambre es hartura, si un pobre hambriento come tu pan. Te sientes rica cuándo toda tu hacienda se emplea en obras de misericordia. Tú eres la única que no te haces rogar.

Tú, aun en perjuicio de ti misma, nunca dejas de socorrer a los que se hallan en cualquier dificultad o tribulación. Tú eres el ojo de los ciegos, el pie de los cojos, la defensa segura de las viudas. Tú eres para los huérfanos más que padre y madre. Tú nunca dejas de tener los ojos humedecidos, porque te lo impiden la misericordia o la alegría. Tú amas de tal manera a los enemigos que nadie podría discernir entre ellos y los que te son queridos.

Más aun: tú unes los misterios celestiales con los humanos, y los humanos con los celestiales. Tú guardas los secretos divinos. Tú mandas en el Padre. Tú obedeces a ti misma en el Hijo. Tú exultas en el Espíritu Santo.

Tú, siendo una en tres Personas, nada puede dividerte, ninguna errónea interpretación humana puede perturbarte. Tú brotas de la fuente que es el Padre y te derramas toda en el Hijo; y, sin embargo, toda en el Hijo derramada, no te apartas del Padre. Con razón eres llamada Dios, porque tú eres la única que diriges el poder de la Trinidad.

## RESPONSORIO

*1Co 13, 4.7.13*

**R/.** La caridad es paciente, es benigna. \* Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta.

**V/.** Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad.

**R/.** Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta.

O bien:

### *Pedía limosna con humildad, daba con alegría*

El beato Tomás nació en Orvieto, ciudad de Umbría, a fines del siglo XIII o principios del XIV. Para alcanzar con mayor seguridad la patria celestial, en lo cual estaban concentrados todos sus pensamientos y anhelos, decidió consagrarse completamente a Dios en una familia religiosa y, por su acendrado afecto hacia la Virgen, pidió y que fue admitido en la Orden de los Siervos de santa María. En él resplandecieron con luz meridiana las virtudes típicas de los Siervos, consideradas como carisma de nuestra Orden: la humildad, la caridad fraternal, el espíritu de servicio, la misericordia. En efecto, - como se lee en los *Anales de la Orden* -; “con el objeto de dedicarse de una vez para siempre al servicio de la Virgen [...] y de sus siervos”, pidió ser agregado en el número de los frailes que la gente suele llamar “legos”.

Durante muchos años pidió limosna de puerta en puerta y, ejerciendo este oficio, mostró suma afabilidad, paciencia y caridad- Sentía una entrañable compasión por los pobres, a quienes no sólo daba con alegría de lo que sobraba de la mesa de los frailes, sino también del sustento que le era necesario. Dios miró con agrado la sencillez con que el Beato desempeñaba su actividad y según el testimonio de antiguos escritores, manifestó su aprobación con diversos prodigios. Las imágenes del beato Tomás, algunas de ellas notables por sus antigüedad y valor artístico, lo representan cargado con la alforja y llevando una ramita de higuera en la mano o dando, en pleno invierno, unos a higos a una mujer embarazada deseoso de esos frutos. En tales imágenes los artistas han querido expresar la solicitud de este hombre de Dios para con todos los que pedían su ayuda, y su poder de intercesión ante Dios, del cual podía obtener milagros.

El humilde siervo de la Virgen murió en Orvieto, el año 1343, como se lee en la *Crónica* de fray Miguel Poccianti; su cuerpo recibió honrosa sepultura en la iglesia de los Siervos de esta misma ciudad. Por los milagros, cada vez más frecuentes, los habitantes de Orvieto muy pronto empezaron a tributarle una gran devoción y a celebrar su memoria. Este culto, popular e inmemorable, fue ratificado y confirmado por el papa Clemente XIII en el año 1768.

## RESPONSORIO

*cf. 1Pe 5, 5; Col 3, 12*

**R/.** Que en su trato mutuo la humildad esté siempre presente\* Pues Dios es enemigo de los soberbios y en cambio a los humildes les concede su gracia.

**V/.** Como elegidos de Dios, pueblo suyo y amados por él, revístanse de sentimientos de compasión, de bondad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia.

**R/.** Pues Dios es enemigo de los soberbios y en cambio a los humildes les concede su gracia.

## ORACIÓN

Padre misericordioso, que en tu infinita bondad escuchas las súplicas de los humildes, concede a tus hijos, por intercesión del beato Tomás de Orvieto, experimentar en esta vida tu consoladora presencia y conseguir en la otra la gloria eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.